

Y en ésto llegó la Católica

El obispado puso en marcha la Ucam en un tiempo récord de 5 meses

PACO LASTRA
MURCIA

La Universidad Católica (Ucam) llegó a Murcia casi sin avisar. Sólo el obispo, Javier Azagra, su principal impulsor, estaba al tanto de todo. La Comunidad Autónoma y la Universidad de Murcia no la esperaban y su primera reacción fue de recelo y desconfianza.

Poco antes de verano Javier Azagra, el presidente de la Fundación San Antonio, José Luis Mendoza, y el rector de la Ucam, Santiago Ardanaz, anunciaron la buena nueva. El campus iba a estar en el monasterio de Los Jerónimos, propiedad de la Iglesia, y las titulaciones que se iban a implantar iban a ser Enfermería, Fisioterapia, Turismo, Arquitectura Técnica, las ingenierías técnicas en Informática y en Obras Públicas, así como las licenciaturas de Antropología Social, Administración de Empresa, Ciencias de la Información, Telecomunicaciones, Industrias Alimentarias e Investigación de Mercados (las tres últimas se cayeron a última hora). Asimismo, apelaban al un concordato entre el Vaticano y el Gobierno español para eludir el control de la Administración y las normas generales.

La Universidad de Murcia vio a la Ucam, y lo sigue haciendo, como a un adversario, mientras que la Comunidad, que tiene las competencias para la planificación de estudios superiores, entendió que la habían puentado.

Pese a todo, la Consejería de Educación y el Obispado enterraron sus diferencias en septiembre y acordaron la creación de una mesa de trabajo para coordinar la implantación de la Universidad Católica, «dentro de un clima de mutua colaboración», manifestó la consejera Cristina Gutiérrez-Cortines.

Faltaban pocos meses para la inauguración del curso académico y los responsables del nuevo centro de estudios superiores corrían contra reloj. Ya habían conseguido el visto bueno del Gobierno regional, al que habían reconocido sus compe-



La consejera recoge unos papeles del suelo ante el obispo Azagra.

tencias, pero se encontraban con otro obstáculo. La Iglesia, que había hecho la misma jugada en Avila, tuvo que esperar a que el Consejo de Estado, a petición de la ministra de Educación, Esperanza Aguirre, elaborara un dictamen sobre la viabilidad de los proyectos.

El 16 de octubre, el máximo órgano consultivo del Estado se definió:

reconoció a los obispos el derecho a crear universidades, pero éstas debían someterse a las normas de funcionamiento de las privadas, sin que puedan acogerse a peculiaridades derivadas de los acuerdos de España con la Santa Sede. Así las cosas, el pasado 4 de noviembre se celebró el acto de apertura del curso académico de la Ucam, que inició su s primeras

clases con cerca de 700 alumnos. Por ahora, falta tan solo que sus titulaciones sean homologadas.

El presidente de la Fundación San Antonio, José Luis Mendoza, destacó la labor evangelizadora del centro. El acto se celebró en la iglesia del monasterio de Los Jerónimos y congregó a mil personas entre alumnos, profesores, padres, autoridades y sacerdotes. Había unos cien religiosos, ya que estaban invitados todos los de la Diócesis de Cartagena. El rector de la Universidad de Murcia, Juan Monreal, y el presidente de la Comunidad Autónoma, Ramón Luis Valcárcel, excusaron su asistencia. El Gobierno regional estuvo representado por el vicepresidente Gómez Fayrén y la consejera de Cultura y Educación, Cristina Gutiérrez-Cortines, mientras que de la Universidad de Murcia no acudió nadie.

Cartagena y Lorca se mueven

En el campo universitario, este año también ha destacado el acuerdo de la Asamblea para crear en 1998 la Universidad de Cartagena. La consejera de Cultura se comprometió a presentar el proyecto de ley de creación de la segunda universidad de la Región, que se presentará en la cámara legislativa en el mes de mayo del año que viene. Gutiérrez-Cortines anunció una inversión de 750 millones de pesetas en 1998 para la puesta en marcha del centro de estudios superiores cartagenero y otros 500 adicionales para la Universidad de Murcia. El rector advirtió que con este dinero no podría cubrir sus objetivos mínimos y tuvo que comparecer en la Asamblea para demostrarlo, algo que nunca había ocurrido.

Lorca se sintió agraviada por la deferencia tenida con Cartagena y su alcalde, el socialista Miguel Navarro, pidió para su ciudad la creación de un campus, idea que no gustó al rector de la Universidad de Murcia que se mostró contrario a esta solicitud en el acto de apertura de curso. El Consejo Social encargó la elaboración de un Plan Estratégico que debe aclarar el futuro universitario de la Región.

El traspaso de competencias se retrasa hasta septiembre

P. L.
MURCIA

La Comunidad y el ministerio decidieron aplazar de enero a julio de 1998 la asunción de las competencias de Educación, al igual que el resto de regiones en la misma situación. El presupuesto de este año (68.300 millones), que debe servir de base para las transferencias, fue tachado de inaceptable por las autoridades regionales por las restricciones que impone al sistema educativo murciano.

La Consejería de Educación optó por esperar a la elaboración de la Ley de Presupuestos Generales del Estado correspondientes a 1998. En el caso de que las partidas destinadas a la Región registren un incremento aceptables para la Comunidad, la consejería aceptaría asumir las competencias el próximo 1 de julio de 1998 o, en caso de que se alarguen las negociaciones, el 1 de octubre.

Pese a que la directora general de Educación, Mercedes Navarro, aseguró en septiembre que el traspaso de competencias no tiene por qué alterar la gestión cotidiana de los centros, ya que de lo que se trata es de pasar las cuentas de una administración a otra, «y poco más», el director provincial de Educación, Benito Marín señaló que el próximo curso tiene que ser programado y planificado por el ministerio y resolverle así a la Comunidad todos los problemas que se presentan al comienzo.

Un informe de la Consejería de Economía calculó una inversión adicional de 66.831 millones de pesetas durante los próximos cinco años para poner a punto el sistema educativo murciano. De esta cantidad, 53.360 tendrían que ser destinados a la mejora de colegios e institutos. Otros 11.122 se dedicarían a la construcción de centros y a la ampliación de los existentes con el fin de crear 580 nuevas aulas. Por último, 2.229 millones serían para implantar 142 ciclos de FP y otros 120 millones para dotación informática.

Doce nuevos institutos

Algunas de estas necesidades se cubrirán en los próximos dos cursos con la construcción de doce nuevos institutos, que ofrecerán 7.500 plazas para alumnos de Secundaria. De estos nuevos centros, ocho (Abanilla, Águilas, Alguazas, La Manga, La Palma, San Javier, Torreagüera y Cabezo de Torres) saldrán adelante gracias a un convenio suscrito entre el Gobierno central y la Comunidad. Los otros cuatro (Beniel, Mazarrón, Alcantarilla y Roldán) dependen directamente del Ministerio de Educación. La inversión prevista en estas nuevas edificaciones es de 4.587 millones de pesetas.

Valcárcel no aceptó la invitación de Monreal

El presidente de la Comunidad Autónoma,

Ramón Luis Valcárcel, no presidió la apertura del curso de la Universidad de Murcia. Ese día, el 14 de octubre, dio una conferencia en Madrid dentro del ciclo *Concepto del Estado y el futuro de las autonomías en el actual proceso histórico*. En el acto que se celebró en la Facultad de Medicina, el director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, fue investido doctor *honoris causa*.

Ramón Luis Valcárcel no estuvo presente cuando el rector, Juan Monreal, pidió al Gobierno Regional respetar a la autonomía de la Universidad, en el acto de apertura del curso. «No se trata de un mercado político y electoral», dijo. Asimismo se declaró en contra de la proliferación de campus universitarios en la Región. «No se debe pensar que se pueden ir creando universidades y mucho menos trasladar los escasos recursos económicos con que cuenta la Universidad de Murcia para otros centros. Esto sería una irresponsabilidad política».



Monreal coloca el birrete de doctor *honoris causa* a Mayor Zaragoza.